

TORIBIO ECHEVARRIA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA

En una de las últimas reuniones de la Academia de la Lengua Vasca se nombró miembro correspondiente de la misma al eibarrés, residente en Caracas, Toribio Echevarría, en consideración a los múltiples trabajos realizados sobre el euskera de Eibar.

Su estudio *Fenómenos verbales de Eibar* ha sido publicado recientemente por la Academia, en su boletín *Euskera* (volumen 1963-64, págs. 53-130). Que ha constituido un interesante aporte para el conocimiento dialectológico del vascuence, iniciado el pasado siglo por el príncipe Luis Luciano Bonaparte.

Este estudio gramatical del vascuence eibarrés dará mucho que pensar a los que erróneamente han considerado al habla local de adulterado. Si es preciso, repetiremos mil veces, para decir que el valor más importante de una lengua no estriba en el vocabulario, sino en la gramática, en las conjugaciones verbales. Todas las lenguas se intercambian entre sí los vocablos. La particularidad que caracteriza a cada lengua está en su estructura morfológica. El vocabulario es la parte superficial de un idioma.

Pero aún por nuestro léxico local han de sorprenderse muchos. La Academia tiene en su poder, para próxima aparición, el vocabulario eibarrés que Toribio recopiló ayudado de su esposa (q. e. p. d.), y que consta de unas 10.000 fichas.

Ante estas pruebas concretas, yo me pregunto: ¿cuántas localidades, no sólo en vascuence, sino en cualquier lengua, pueden presentar tanta riqueza extraída del habla popular? A los eibarréses se nos ha ironizado sin fundamento. No eran de la misma opinión los dos mayores maestros, fallecidos recientemente, Altabe y «Ortiz». Para cerciorarnos de ello basta una ojeada a la obra *Eulerenak* del primero, y sobre todo a su interesante artículo sobre el vascuence de Eibar, *Eibarrésak eta euskera*, publicado en *Euskera* (año 1960, págs. 61-65); y revista *EIBAR* (N.º 30, pág. 11, Enero de 1960), y de «Ortiz», su crítica a mi primer libro de anécdotas —en habla eibarrés—, *Zerkaizak*, publicada en la revista *Kaibel* (septiembre-octubre, 1960). ¿Qué puede opinar la gente, que sólo aprecia la parte superficial del léxico, contra las dos figuras contemporáneas más representativas de las letras vascas?

Además, Toribio no ha hallado obstáculos para traducir al vascuence eibarrés *Todas y Job* (infinitas). En verso y prosa ha compuesto cuentos y elegías. Algunos de ellos vieron la luz en las publicaciones *EIBAR*, *Euzko-gogoa*, *Egan*, *Oñetti*, etc., a veces bajo el pseudónimo de «Arratetiko lueta». Y, dignas de mención son las traducciones de los cuentos de la reina Margarita de Navarra, que vieron la luz en *Egan* (1962, págs. 266-271; 1963, págs. 60-66 y 131-136).



Letina que ya poco se pueda hacer por salvar el euskera eibarrés. Un euskera lingüísticamente encuadrado en el dialecto vizcaino, con conjugaciones verbales sorprendentemente regulares. Con una regularidad difícilmente superable por cualquiera de las localidades de Vizcaya. Con extraordinaria riqueza de verbos sintéticos. Y no digamos de la sintaxis, tan mal empleada en la mayoría de las localidades vascas que pretuman del mejor vascuence, y tan a la perfección usada en Eibar. Las personas mayores de Eibar llaman *zentak-gaitos* (de vascuence envenenado) a los que hablan mal, sobre todo a los que emplean la construcción oratoria.

Marquina, modelo del dialecto vizcaino, lengua tan bien llevada a las letras por Pray Bastolomé, que sin empujadas se el máximo literato vizcaino de todos los tiempos, poco dista del habla eibarrés. Y el que no opine así, que demuestre lo contrario. Las pruebas que expongo las encontrarán en los trabajos de los autores aludidos.

Bien se funde Toribio al decirme en una de sus últimas cartas que nuestras desinencias y flexiones con todo lo particular y raro que pueda encontrarse en ellas, son siempre piezas que vienen de la savia del organismo biológico en que atisoran, y no invenciones arbitrarias de ningún genio estrambótico de laboratorio. Nuestro pecado de Eibar, la culpa de que nos hemos cargado, según los adicentes puristas, es lo de haber aborrecido en vascuence, en la calle, en casa, en el café, y los obradores artesanos de nuestra armería, todos los temas de lo divino y lo humano, sin cuidarnos de barbarismos, que tampoco se cuidan las lenguas cultas, para venir a lo que son.

Gracias a los testimonios escritos de unos pocos eibarréses, entre los que desayuna Toribio Echevarría, se sabrá y se juzgará en lo sucesivo el habla peculiar de los eibarréses, vinculado estrechamente, dentro del idioma vasco, a la forma dialectal vizcaino-oriental, del que ha compuesto uno de los núcleos más importantes.

Toribio ha tenido bien merecido su nombramiento de miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca. Y algún día, si hubiera posibilidad, veríamos con agrado toda su obra reunida en un solo volumen.

Juan San MARTIN.

Felix Legarre'n kontuak

«Asta tarraa, Felix Legarre'n lagin sundisa zan. Batñan beti, udaberrian eta udaberrian, «Astan gaixorik egoten zan.»

Egun hasten, gaixo ondoren, hatu dira Kalbeton'go Bar Bodega'n, Felix eta «Astan.»

—Ba ator, Asta!

—Ba, orrixan urteetan eta jaustera-kuan txarto ibiltzen nok.

Ta Felix Legarre'k:

Nik bajankat orrentzat erremediaua.

—Zer dok!

—Arbola gustiak ebagi.

—I, Kaporala, Santañes'en zer jaten donue!

—Normala; danetik. Gaixera ganaua be bajakau.

—Zer jatako emoten dettatu ganauari!

—Ara ba bedarra, birriña ta ardeus be bai.

—Ik deukak ezertik! Esnia be ardeus gustuakin eraten dok.

An zebizen ezertan ezinda zelan ordaindu biar zan biarren jorjala, edo atetere edo amabostetere.

—Zuk, Felix, zelan naiko zenduke!

—Nik! Egunero ta goxetik.

Vitor Sarasketa gartiak konbidau ditxu txikito battuk arttera Felix Legarre ta Kaporala. Vitor'ek esaten dettatu:

—Akoedatzen zara, Felix, katara batara joaten gihanian!

—Ba, nik tirua tiro botatzen najitxuan totuak magal ta guzi.

Orduan diño Kaporala'k:

—Ara izango zuzan. Orriskin taputa geratuko nitxuan totuak, sekula betatzen ez ohan ezar ekartzen!

Beste beñik: Felix, ¿bixar zer egualdi!

—Esango deuat etzi.

Beste egun baten, ba dagor berbetan Felix Legarre ta Kaporala.